



DON REMIGIO DE YARZA.

Pasados los primeros días de la revolución, en que los militares abundaban, quedaron al frente de la revolución labradores, abogados y sacerdotes, éstos en inmensa mayoría, y los segundos en una cantidad bastante apreciable y muy cercana á la de los últimos.

Uno más que tenemos que agregar á esta galería de biografías: Don Remigio Yarza. Era originario de la provincia de Michoacán, y muy amigo del Mariscal Don José Antonio Torres, que fué el que lo decidió á tomar parte en la revolución: llamado el "amó" á dar su opinión sobre la reunión de una Junta de gobierno consideró con el natural buen sentido que tenía que él no entendía de esas cosas y que mejor podía servir á la causa peleando en el campo que pronunciando discursos; consecuente con esta idea dió sus poderes á Don Remigio Yarza para que lo representase en las Juntas que iba á haber en Zitácuaro, y tan buenas muestras de discreción y competencia dió, que Rayón le cobró afición y lo nombró al fin Secretario de la famosa Junta de Zitácuaro.

Con ese carácter autorizó todas las actas y actos de la Junta desde 1811 que se reunió, y cuando se vió obligada á emigrar á Tlaxchapa y á Sultepec la acompañó siempre con el carácter de Secretario hasta que de hecho quedó disuelta. Entonces Yarza siguió por algún tiempo la suerte de Rayón, pero acordándose de que tenía mando mil-

tar, organizó una partida cuando ese jefe se encontró reducido á la última extremidad y se dirigió á Zacapu, donde se unió con el padre Torres para muchas de las expediciones que intentó. Reunido por Morelos el Congreso de Chilpancingo, Yarza concurrió á él no como Diputado, sino en calidad de auxiliar y resultó bastante útil, pues la práctica que había adquirido sirvió mucho á los Secretarios de ese Cuerpo para facilitar los trabajos de gabinete. Cuando se reorganizó ese Congreso, Yarza en unión de Don Pedro Bermeo fué nombrado Secretario, y con tal carácter firmó la Constitución de Apatzingan, (Noviembre de 1814). Siguió formando parte de él en esas circunstancias hasta antes de Septiembre de 1815, en que lo substituyó Calvo. A causa de esta substitución no emprendió el viaje á Tehuacán, sino que permaneció en Michoacán al frente de una partida de insurgentes.

Cuando en Enero de 1816 Anaya disolvió la Junta subalterna de Taretan, los jefes insurgentes de Occidente, queriendo evitar la anarquía que por la falta de un Gobierno se produciría, formaron la Junta de Uruápan, (más tarde de Jaujilla), á iniciativa de Yarza, y aunque Don José María Vargas fué el Presidente de ella, en realidad quien dirigió su organización fué Don Remigio, que era hombre de orden; persiguió á Anaya, al que por poco fusiló, y determinó trasladarse á Jaujilla ó Zacapu, punto que le ofrecía mayores seguridades; Yarza terminó su período parlamentario de un año y no salió reelecto, por lo que con los ochocientos hombres armados y otros tantos sin armas que tenía á sus órdenes, se dedicó á merodear por la comarca que rodea aquella laguna. Nunca hizo algo de provecho como militar y casi no hay constancias de que se encontrara en acciones de guerra, pero no por eso sus consejos dejaban de ser aprovechados por otros jefes insurgentes, y principalmente por el padre Torres.

Es lástima que no ayudase eficazmente á Miña cuando este jefe propuso distraer la atención de los realistas á fin de obligar-

los á levantar el sitio de los Remedios; y por su parte no se consideró con suficientes fuerzas para auxiliar el fuerte de Jaujilla cuando tan fué estrechamente sitiado que tuvo que rendirse. Habiendo quedado privados él y el padre Torres de la fortaleza donde se refugiaban, quedaron expuestos á ser aniquilados por el primer realista que les diese alcance: de aquí se originó probablemente la desavenencia entre ellos, pues no hay causa conocida de ella. Lo cierto es que el padre Torres mandó fusilar á Don Remigo de Yarza, orden que se llevó á cabo en los últimos días del año de 1819 en un pueblo de la provincia de Guanajuato, en la época en que la revolución, en decadencia, devoraba á sus propios hijos como si no tuviera necesidad del concurso de todos.
